



La Dimensión Cultural de los Macro-eventos en el 2004. Potenciales y limitaciones para una experiencia sostenible ¹

Beatriz García

Investigadora asociada²

Centre for Cultural Policy Research, Universidad de Glasgow

¹ Comunicación cedida por la autora al Portal Iberoamericano de Gestión Cultural para su publicación en el *Boletín GC: Gestión Cultural*, febrero de 2004.

² Sus investigaciones se centran en el estudio de la programación cultural de grandes eventos y su legado en entornos urbanos. Contacto: email@beatrizgarcia.net

Introducción

La obtención o creación de eventos de gran formato o 'macro-eventos' se ha convertido en un objetivo clave en la política de regeneración y promoción de ciudades aspirando a mantener o incrementar su proyección internacional. Un macro-evento se caracteriza por su carácter temporal – es infrecuente que ocurra más de una vez en la misma ciudad-, su capacidad de atraer un gran número de participantes con nacionalidades muy diversas y su capacidad de atraer la atención de medios de comunicación con una resonancia global.

Ciudades interesadas en la gestión de macro-eventos argumentan que esta experiencia conlleva grandes beneficios para las comunidades locales. Así, se sostiene que los macro-eventos son una herramienta clave en la proyección de imágenes de la ciudad y la atracción de turismo gracias al nivel de atención mediática que los rodea. Esto explica también su capacidad de actuar como catalizadores para atraer inversiones, lo que a su vez genera mejoras estructurales – de transporte, vivienda etc.- y nuevos puestos de trabajo.

Sin embargo, muchos de estos cálculos están basados en una perspectiva puramente económica que da prioridad a los impactos físicos y de negocio sobre posibles efectos culturales y sociales. Un problema asociado es la tendencia a evaluar los impactos de grandes eventos a corto plazo sin establecer planes para monitorizar su sostenibilidad más allá de los primeros tres a cinco años. En consecuencia, la mayoría de discursos creados en torno al beneficio de albergar este tipo de eventos presentan argumentos parciales e ignoran factores que, en ocasiones, están directamente enfrentados con estos mismos argumentos y cuestionan su validez.

Este breve artículo argumenta en favor de una mayor dedicación al estudio y entendimiento de la dimensión cultural de macro-eventos. Los argumentos presentados se basan en los hallazgos de estudios recientes en torno a las características y legados de la dimensión cultural de macro-eventos como los Juegos Olímpicos³. Estos estudios proveen evidencia de que los elementos culturales de eventos de gran formato tienen un mayor potencial de sostenibilidad a largo plazo que aquellos elementos puramente comerciales y de entretenimiento. Los elementos culturales difieren de otros factores del evento por su capacidad de ofrecer una plataforma para la expresión de los intereses e identidades de comunidades diversas – en particular, grupos locales en la ciudad anfitriona – y, con ello, su capacidad de inclusión y representación. Esto último conlleva a su vez la capacidad de generar un sentimiento de pertenencia y apropiación del evento que incrementa su legitimidad y su valor a largo plazo.

La existencia de una dimensión cultural significativa no es sinónimo de programa de actividades culturales y de entretenimiento – un elemento común en prácticamente

³ Pueden ver más información sobre los proyectos gestionados por la autora en su web personal www.beatrizgarcia.net y en la web institucional www.culturalpolicy.arts.gla.ac.uk.

todo macro-evento, incluyendo ceremonias, animación de calle y funciones especiales. Más bien se trata del establecimiento de una política de actuación que prioriza los mecanismos de consulta con la comunidad sobre la imposición de ideas por parte de elites de expertos y es receptiva y considerada con las características físicas y socio-culturales del entorno. El primer aspecto implica la capacidad de incorporar las propuestas y críticas de comunidades locales en la planificación y gestión del evento. El segundo implica una sensibilidad hacia las particularidades de la ciudad anfitriona y, especialmente, los grupos basados en las áreas o vecindarios donde tiene lugar el evento. Ambos aspectos son fundamentales en el contexto de macro-eventos debido a su naturaleza temporal y la necesidad por tanto de hacer un esfuerzo especial por maximizar el legado más allá del esperado –pero con frecuencia efímero - impacto mediático.

El año 2004 nos ofrece muy buenas oportunidades para observar y avanzar el debate sobre el valor de desarrollar la dimensión cultural de macro-eventos. En Barcelona, el Forum Universal de las Culturas (en adelante, Forum 2004) se presenta como un nuevo formato de evento adecuado a las necesidades de la ciudad actual y receptivo a los intereses y retos de nuestro entorno global. En Atenas, los Juegos Olímpicos incorporan la culminación de una Olimpiada Cultural que se inició en el 2001, tras el fin de los Juegos de Sydney el año 2000. La Olimpiada Cultural de Atenas pretende recuperar el protagonismo del lema “deporte, educación y cultura” que fue el punto de partida del Movimiento Olímpico y es, en teoría, la razón de ser fundamental de los Juegos. Estos dos macro eventos son particularmente relevantes en el contexto de este artículo por su autodeclarada dedicación a explorar y maximizar su dimensión cultural, su carácter temporal y su capacidad de proyección global. A continuación se detallan algunas reflexiones sobre sus puntos fuertes y sus limitaciones.

La dimensión cultural del Forum 2004: un análisis crítico

El Forum 2004 en Barcelona es el resultado de un complejo proceso de planificación iniciado en 1997 en la misma ciudad. Un elemento importante en la decisión primera de albergar un nuevo macro evento fue el interés en replicar el éxito de los Juegos Olímpicos en 1992, especialmente, en lo concerniente a la regeneración del frente marítimo y la proyección de Barcelona como centro cultural.

En principio, la intención era obtener un evento establecido como la Expo o ‘Exposición Universal’. Al ser denegadas esta posibilidad, las autoridades locales determinaron establecer un nuevo formato de evento más acorde con las necesidades y expectativas de la ciudad contemporánea. Así, con el apoyo nominal de la UNESCO desde 1998, el ‘Forum Universal de las Culturas’ se ha posicionado como el primero de su clase, una alternativa al modelo de macro-eventos como las Expos y al modelo de eventos centrados en la competición deportiva como es el caso de los Juegos Olímpicos o los Mundiales de Fútbol.

Un factor distintivo de la propuesta de Barcelona es que por primera vez se defiende que tiene sentido crear un macro evento en torno a la expresión y el debate de conceptos de cultura, sin necesitar la excusa del deporte o las exhibiciones tecnológicas. Así podría concluirse que con el Forum se apuesta por la creatividad más que la competición, y por el diálogo entre iguales más que la demostración de la supremacía de tal o cual nacionalidad. Esta es una forma de entender el valor de los tres ejes temáticos del Forum y su forma de presentación, a saber, el debate y celebración de las 'condiciones para la paz mundial', la 'diversidad cultural' y el 'desarrollo sostenible'.

De algún modo, estos tres ejes reflejan una toma de postura que pretende dar mayor protagonismo a algunos de los elementos dados por supuestos – pero frecuentemente poco visibles - en otros macro-eventos y quizás cuestionar algunas prácticas comunes. El interés por debatir las 'condiciones para la paz' puede ser visto como una respuesta al énfasis excesivo en la competición entre nacionalidades que es corriente en eventos deportivos⁴. El tema de la 'diversidad cultural' podría ser interpretado como una forma de cuestionar la creciente uniformidad de grandes eventos, resultado en gran parte de la dependencia de imperativos mediáticos y de negocio generados por unas pocas mega-corporaciones con idénticas prioridades culturales. Finalmente, la cuestión del 'entorno sostenible' podría verse como una llamada de atención para evitar el énfasis excesivo en las demostraciones tecnológicas y la ambición de producir eventos cada vez 'más grandes' – a menudo considerado sinónimo de 'mejores' - que los eventos precedentes.

En conjunto, la visión del Forum pone un énfasis en la dimensión cultural del evento y con ello, parece tener un gran potencial de sostenibilidad a largo plazo. El valor y credibilidad de esta dimensión se acentúa cuando se considera el énfasis puesto en el valor del debate y la participación directa del público. De nuevo, en contraste con otros macro-eventos, la filosofía inicial del Forum declaraba que el objetivo del evento era potenciar el 'diálogo' más que ofrecer espectáculos y/o entretenimiento. Para facilitar la gestión de contribuciones o 'participaciones directas' de los grupos más diversos, los organizadores del evento han puesto un esfuerzo especial en la creación de espacios electrónicos lo más interactivos posibles. Así, el Forum ha tenido una presencia institucional en internet desde el año 2001 y uno de los primeros (y más ambiciosos) ámbitos desarrollados en su web fueron los foros de discusión y secciones de anuncios abiertas a las contribuciones del público en general. Otro elemento prometedor del Forum a nivel de inclusión y representación es el énfasis puesto en proveer plataformas para ONGs y otros grupos de activismo y la capacidad de atraer el apoyo de intelectuales y estudiosos de renombre mundial.

⁴ En la filosofía de los Juegos Olímpicos (conocida como 'Olimpismo') se defiende que el deporte es un lenguaje universal y la competición deportiva una forma de acercar naciones y, con ello, posibilitar la paz. Sin embargo, el deporte ha sido con frecuencia utilizado con fines políticos que han acentuado más que mollificado las diferencias entre naciones. Esta contradicción entre intenciones y efectos es debatida en la sección dedicada a la Olimpiada Cultural de Atenas.

Con todo, la puesta en práctica de muchas de estas ideas se ha visto limitada por una serie de retos, algunos de los cuales cuestionan directamente la existencia de una dimensión cultural sostenible. Uno de los retos más complejos es el de conseguir un balance apropiado entre aspiraciones culturales e imperativos económicos. Pese a que el Forum se presenta como una plataforma para el debate sobre valores universales, esta propuesta está inmersa en otro planteamiento mucho más tangible y, podría decirse, materialista. Se trata de la regeneración física del frente marítimo en la vertiente Este de la ciudad, el área circundando el río Besós. Esta regeneración ha necesitado una inversión masiva en infraestructuras, alcanzando en torno a los dos mil millones de Euros. Una parte importante de esta inversión proviene del sector privado, en especial, especuladores del terreno que han capitalizado sobre la oportunidad de convertir una zona prácticamente abandonada o poblada por grupos de muy bajos recursos en un área residencial y comercial de lujo. El uso de la bandera del Forum en este contexto ha encontrado algunos críticos que consideran una contradicción que la mayor fuente de recursos para promover ideales de diversidad y sostenibilidad provenga de prácticas especulativas centradas en la obtención de lucro.

El segundo reto se refiere al apropiado balance entre representación local y la atracción de la atención de medios de comunicación con audiencias globales. De nuevo, debido en parte a imperativos económicos como la necesidad de maximizar la venta de entradas al evento y con ello, la atracción de visitantes, en el diseño del Forum se han debido aceptar algunos compromisos. Éstos incluyen el desarrollo de una vertiente espectacular y de entretenimiento con técnicas que, a fin de cuentas, hacen que el Forum se asemeje cada vez más a otros macro-acontecimientos. El énfasis en grandes ceremonias y actuaciones de artistas de gran popularidad no contradice de por sí la filosofía inicial del evento. Sin embargo, arriesga la pérdida de un balance con las actividades que, en principio, iban a darle sentido. Este es el caso de los debates o 'diálogos' y, en particular, la posibilidad de participación directa de grupos locales, entre los que se encuentran algunas de las comunidades más marginales de Barcelona.

Otras limitaciones son un efecto directo del modelo de gestión utilizado, que, al contrario de la supuesta alternativa ofrecida por la misión y formato del evento, parece una herencia directa del macro-evento por excelencia, los Juegos Olímpicos. El modelo de gestión del Forum cuenta con algunas ventajas importantes, como el establecimiento de un acuerdo tripartito entre gobierno municipal, autonómico y estatal. Pero, tal y como fue el caso en 1992, el equipo en cargo ha sido prácticamente inaccesible durante los años de gestación del evento y ha faltado transparencia en la toma de decisiones. Así, una crítica posible del modelo del Forum es la excesiva dependencia en elites de expertos establecidas y, paradójicamente, la falta de apertura hacia esas mismas comunidades que pretenden ser incluidas en los espacios de discusión electrónicos. Esta situación ha sido denunciada por algunos grupos de activismo local que consideran que el Forum ofrece una plataforma para el debate sólo a nivel teórico pero que, en la práctica, se rige por las mismas estructuras jerárquicas y exclusivistas que hacen tan problemático el modelo de macro-eventos tradicionales.

Pese a todos estos retos, limitaciones y críticas, es importante reconocer que la tarea del Forum nunca iba a ser fácil y que, con sus problemas, se trata de un evento con la capacidad de avanzar el debate sobre el valor de incorporar una dimensión cultural sostenible. Está por ver si el Forum logra establecer un legado a largo plazo. En cualquier caso, la experiencia de definir y promover este ambicioso evento desde 1997 ha generado un remarcable nivel de debate e implicación ciudadana en Barcelona - sea a favor o en contra - y esto es, de por sí, un primer legado de gran valor social y cultural.

La Olimpiada Cultural en Atenas: cuestionando el concepto de cultura universal

Los Juegos Olímpicos están claramente posicionados como el acontecimiento deportivo de mayores dimensiones y mayores repercusiones a nivel mundial. Sin embargo, más allá de esto, los Juegos pretenden ser un acontecimiento cultural de primer orden, donde el deporte no es más que un vehículo para la expresión de ideales universales, entre ellos, la paz, el respeto entre culturas y el entendimiento mutuo. Puede argumentarse que el deporte es un lenguaje universal con la capacidad de transmitir valores por encima de lenguas, religiones o nacionalidades. Sin embargo, al igual que tantas otras expresiones culturales, el deporte puede ser (y ha sido) utilizado como herramienta para naturalizar determinadas ideologías. En este sentido, un elemento problemático del programa olímpico es el dominio casi absoluto de deportes originados en Occidente y Europa en particular, lo que de algún modo contradice el principio de diversidad cultural.

Con la intención de ofrecer un contexto significativo a la competición de elites deportivas, el Comité Internacional Olímpico impone la presentación de un programa cultural y educativo. Esto podría interpretarse como la vía para incorporar perspectivas diversas y representativas tanto de la ciudad anfitriona como de las muchas nacionalidades participantes. Sin embargo, con frecuencia, el programa cultural se ha interpretado como festival de arte clásico y ha dado prioridad a otro tipo de elites con la desventaja añadida de que, al contrario del deporte, éstas tienen una capacidad limitada de atraer y estimular grandes audiencias. Este tipo de programa contribuye poco a la dimensión cultural a los Juegos ya que tiende a ser exclusivamente apreciado por minorías y con frecuencia margina las voces de grupos locales alternativos.

Para lograr una mayor flexibilidad y resonancia del programa cultural oficial, Barcelona propuso el formato de la Olimpiada Cultural. La propuesta consistía en la creación de un programa de cultura con una duración de cuatro años, comenzando al terminar la edición anterior de los Juegos y culminando al tiempo que la edición propia. Barcelona presentó su Olimpiada Cultural desde 1988 hasta 1992. Atenas, siguiendo esta tradición, inició su Olimpiada Cultural en el 2001 y la culminará al final del 2004.

El ambicioso formato de la Olimpiada Cultural ha posibilitado ciertos avances en el debate sobre la dimensión cultural de los Juegos. Su larga duración ha permitido a los organizadores estar más abiertos a propuestas diversas y, en general, ser más inclusivos. Así, normalmente se ha trabajado con un concepto amplio de cultura, más allá del arte, y se han incorporado tanto grupos emergentes como artistas de renombre. También se ha tendido a presentar actividades más allá de la ciudad Olímpica, normalmente la región circundante, a veces el país y, excepcionalmente, el resto del mundo. Sin embargo, los encargados de producir y gestionar la Olimpiada han tenido grandes dificultades para atraer el nivel de financiación necesaria – a menudo en competición directa con los organizadores del programa deportivo – y han tenido poco éxito en términos de cobertura mediática.

En el caso de Atenas, el Ministerio de Cultura griego está determinado a maximizar el impacto de la Olimpiada Cultural durante el 2004. Esta edición de los Juegos quiere ser un retorno a los orígenes del ideal olímpico y una celebración de la influencia de Grecia como cuna de la cultura occidental y puente con las culturas de oriente. Para evitar la tradicional falta de recursos y escasa atención mediática, la gestión de la Olimpiada está bajo la supervisión directa del Ministerio en vez del Comité Organizador Olímpico (ATHOC). Esto ha permitido la creación de canales de financiación y promoción especiales, no dependientes de los acuerdos establecidos con los socios corporativos olímpicos. Así, la programación cultural ha contado con un presupuesto más generoso de lo que habitual en el contexto de los Juegos y ha tenido una presencia en Internet desde el año 2000, con una web independiente de la del ATHOC y una descripción del programa cultural tan ambiciosa y detallada como la del programa deportivo oficial.

Más allá del protagonismo dado al programa cultural, un elemento significativo de la propuesta de Atenas es la intención de establecer una Fundación Internacional de la Olimpiada Cultural en la Antigua Olimpia, lugar donde se originó la tradición de los Juegos. Con ello se pretende crear un mayor balance entre la dedicación a establecer políticas relacionadas con el deporte – función permanente del Comité Internacional Olímpico – y el apoyo a una política cultural olímpica. El razonamiento del Ministerio de Cultura es que para maximizar la dimensión cultural de los Juegos es necesario crear estructuras permanentes a cargo de expertos en arte y cultura capaces de acumular y diseminar información sobre cada experiencia.

En general, el planteamiento de Atenas revela una marcada dedicación a proteger los elementos culturales del macro-evento. Sin embargo, es posible detectar algunos problemas. La primera limitación es la tendencia a identificar la tradición de la cultura griega, aceptada como cuna de la cultura occidental, con una cultura universal. Esta tendencia se acentúa en el contexto Olímpico, ya que la inspiración y el simbolismo de los Juegos proviene precisamente de la Grecia antigua. Sin embargo, una perspectiva contemporánea del evento requiere un distanciamiento del tradicional euro-centrismo que es característico en las estructuras de poder del Comité Internacional Olímpico y ha puesto en cuestión durante años su supuesta misión universalista. Así, la idea de basar una Fundación dedicada a la cultura

Olimpica en Grecia puede ser percibida como una forma de mantener el sesgo Europeo y limitar así su credibilidad.

Otras limitaciones son inherentes al modelo de gestión. El equipo encargado de la Olimpiada Cultural fue determinado y ha actuado bajo la supervisión única del Ministerio de Cultura. Se trata de un modelo de gestión de expertos que ha sido poco receptivo a influencias externas o a la posibilidad de consultas con comunidades locales. El resultado ha sido la creación de un programa de actividades que responde a la visión de determinadas elites y que, pese a las pretensiones de inclusión social y cultural, no ha incorporado puntos de vista alternativos durante la toma de decisiones. A esta limitación se añade el efecto de actuar prácticamente al margen del ATHOC. La falta de diálogo entre gestores de la Olimpiada Cultural y gestores de los Juegos Olímpicos ha creado la sensación de que se trata de eventos diferentes en vez de dos caras de una misma moneda. De hecho, hasta mediados del 2003, la página web de ATHOC (web oficial de los Juegos del 2004) no incorporaba una referencia directa a la Olimpiada Cultural sino únicamente al "programa cultural de los Juegos", entendido como ceremonias de apertura y clausura, relevo de la antorcha y animaciones de calle. En el momento de escribir este artículo, la web de la Olimpiada Cultural sigue sin incorporar ningún vínculo a las páginas de ATHOC. Sin un esfuerzo por coordinar iniciativas y asegurar, entre otros factores, que tanto el público presencial como los telespectadores de competiciones deportivas sepa de la existencia de un programa cultural complementario, el papel de la Olimpiada como dimensión cultural sostenible de los Juegos se verá muy limitado.

Conclusiones

El año 2004 ofrece una gran riqueza de eventos de gran formato o 'macro-eventos' que ponen un énfasis explícito en sus dimensiones culturales. Más allá de Barcelona y Atenas, Brasil celebrará el primer 'Forum Cultural Mundial' que aspira a establecerse como una plataforma permanente para la discusión global sobre cuestiones culturales. El Mundial de Fútbol en Portugal tiene una misión cultural menos explícita pero la capacidad de convocatoria de este deporte alrededor del mundo lo sitúa como el acontecimiento que recibirá mayor cobertura mediática y generará más nivel de debate entre el público en general después de los Juegos Olímpicos. Con un formato mucho menos ambicioso pero un foco centrado en la cultura y el arte, Lille y Génova proveerán también buenas oportunidades para reflexionar sobre el valor de albergar eventos culturales al ser denominadas Capitales Europeas de la Cultura.

En general, es importante reconocer que grandes eventos de naturaleza temporal pueden ser un gran estímulo cultural para las ciudades anfitrionas. Su capacidad de convocatoria, tanto a nivel de audiencias como de inversiones por parte de organismos públicos y corporaciones privadas, ofrece el contexto idóneo para establecer objetivos comunes y acelerar proyectos para su finalización un periodo condensado de tiempo.

El gran peligro inherente en este tipo de eventos es la tentación de sobre-enfatizar los aspectos más efímeros (pero normalmente más atractivos) por encima de elementos complejos, difíciles de finalizar a tiempo para el evento pero posiblemente más significativos y duraderos. Este problema es evidente cuando el evento es utilizado como una gran campaña de marketing de ciudad destinada a la atracción del turismo a corto plazo sin incorporar un planteamiento que tenga sentido una vez el evento ha finalizado. Es también el problema de una excesiva dedicación a crear infraestructuras necesarias durante el evento sin suficiente consideración sobre hasta qué punto van a ser prácticas para la comunidad local a largo plazo.

Tanto el Forum Barcelona 2004 como la Olimpiada Cultural en Atenas pretenden utilizar el contexto de un macro-evento como mecanismo para proyectar un mensaje cultural de valor universal y generar una experiencia sostenible. En ambos casos, una de las dificultades principales es establecer un balance adecuado entre las necesidades de las comunidades locales y las expectativas de la comunidad internacional. Una dificultad asociada es el difícil balance entre la integridad de las aspiraciones culturales del evento y sus condicionantes económicos.

Estas dificultades subrayan la necesidad de desarrollar una política cultural de grandes eventos que sea consciente de las particularidades de este tipo de acontecimientos. El gran reto para los gestores de cultura es desarrollar un marco de actuación realista al tiempo que ambicioso, que sepa distinguir entre finalidades (culturales) y medios (económicos) antes de establecer prioridades. Con suerte, el año 2004 ofrecerá buenos ejemplos a seguir en gran diversidad de contextos y ayudará a avanzar en el complejo y muy necesario debate sobre la dimensión cultural de macro-eventos y su legado como experiencia sostenible.

Algunas referencias electrónicas de interés

Forum Barcelona 2004, <http://www.barcelona2004.org>

Forum Cultural Mundial, <http://www.forumculturalmundial.org>

Olimpiada Cultural 2001-2004, <http://www.cultural-olympiad.gr>

Juegos Olímpicos de Atenas 2004, <http://www.athens2004.com>